

Pablo Menacho

**FUTUROS
EJERCITOS DEL MUNDO**

**FUTUROS
EJERCITOS DEL MUNDO**



PABLO MENACHO

**FUTUROS EJÉRCITOS
DEL MUNDO**

Panamá
1980

«Y ya no hay puertas, ya no hay pan. No hay nadie.»

Pablo Neruda

Primera Parte

Futuros ejércitos del mundo



I

A veces
nos faltó el tiempo de la vida
las crónicas
de una resolución
de ideas decisivas
un poco de luz
 en esta parte
 en este tramo
de pensamientos sigilosos
abandonados
en la oquedad
de cada esquina
profundamente oscura



III

Y no pensamos ser
los mismos habitantes de la tarde
donde
nos sumergimos
a rescatar la esperanza
arrinconada
eternamente
en una fracción del corazón

Y vino la tensión
carcomiendo cada metro de asfalto
limitado
fusilado por la grisácea
voz del viento



IV

Describiré sus rostros olvidados
de reos de culpa
fugitivos
sus miradas impías
que arden en silencio
expiando el dolor de la inocencia

Yo los vi:
Ellos existen



V

(Los hombres dignos)

Ahora dejan sus ríos
de voz entera
en el intacto margen de las calles
en esta ciudad de sombras
al fin
despierta
en cada rastro de triunfo merecido

Son hombres firmes
los héroes de la dignidad consumada
Nunca
habrá
en el mundo
desvarío que pueda
derrotarlos



VI

Al tiempo
todo ha venido a ser
el sempiterno
baúl de la tristeza



VII

Amaneció de frío
el ruido incesante de los autos
el desolado
 desdén
 del tiempo

Cada cosa transcurre temerosa
el viento sobresaturado
de sus sueños



VIII

Hoy he escrito de la lluvia
para que lave
gota a gota mis palabras
para
no
dejar constancia
de las huellas disipadas en algún camino
de longitud desconocida

Hoy se me borraron
también
los rasgos de la cara
con los infinitos signos de la noche



IX

Si alguna vez
me miras a los ojos
verás a un hombre triste
escondido
esperando
que le descubras



XI

Dicen que se llevaron al vecino
con su tiempo de libertad
recuperada
que su sombra
a paso raudo le perseguía

Sólo
dejó la ausencia
de su frase cristalina
disuelta en una lágrima de sal
que por su rostro
de padre
avanza



XII

Aún
si se quedan ametrallando
la soledad del pánico
con sus armas de paz amordazada
en cada casa
de mirada estremecida

Fueron
la humilde sensación
de una derrota
la vencida imagen
del hombre asesinado
bala a bala
para siempre



XIII

Para mí
fue el prolongado presentir
de otras cosas
el principio de los cambios sucedidos
el irreducto
paso de las acciones dibujadas

Y aquí quedó pactado
el tiempo de los dos
indefinidamente
sin saberlo



XIV

Ellos traían desintegrada la idea de la vida / Eran los semidioses futuros que avanzaban el terror por la tierra / Desde lejos alguien les observaba dentro de la recia tormenta de los días atrapados / Por eso yo denuncié su presencia temeraria vestida de selva en mi planeta mineral desfallecido / En la celda anónima de sus cuerpos penarán perpetuamente la triste derrota de su imperio



XV

No de un país
sino de tantos lugares de la tierra
del fondo común
de la ignominia

No de ahora
sino de siempre
del profundo hueco
de horas desgarradas
del tiempo total del mundo conocido

Son los ejércitos del mundo
que pueblan el alba diariamente
que crecerán
con el odio
de los hombres
en cada sitio de guerra y genocidio
que nos matan brutalmente
para no dejar huellas de la vida

Segunda Parte
La edad diseminada



Años de libertad

Hube manchado el viento
con ese gesto impersonal
que le dio su justa autonomía
a cada sueño
a cada hora solitaria
a todo este tiempo de búsqueda continua
donde se fue durmiendo
la noche
abrigada por ese fondo impreciso
que fue limitando la mirada
y todo porque algo dentro del silencio
se
ha
ido



apoderando del único lenguaje puro
que apenas conozco
y fue porque aprendí a guardar
cada palabra
en un lugar exacto de la boca
donde
se quedaron aturdidas
por una extraña jerarquía
que lo definía todo fuera del cuarto
mientras la subida de los ríos



nos fue arrastrando
a muchos
pero muchos
hacia la calle
hacia la continua corriente del pueblo
y allí me ahogué tantas veces
y renací
empezando a teorizar
una hipótesis de la libertad
un argumento
lentamente madurado
con el magistral registro
de los días



Allí se me desfiguró el rostro
y no supe reconocerme
 en
 los
 espejos
donde a veces me reflejaba
Ahora sólo he venido
a ser parte de una imagen
hace tanto tiempo desvanecida
una imagen
olvidada del pasado



Empezaron a habitarse de ideas
mis años juveniles
que eran como campanadas temblorosas
que prolongaron
su imperio a todas las guaridas
del aire
Mis años como una barca
soltaron amarras en su ciudad inicial
y fueron dueños
del sitio libre de los hombres
y se fueron curtiendo de la inconstancia
y de una dulce nostalgia
inconclusa



Quedaron los fragmentos
de sol como respuesta a la noche
para iluminar las calles transitadas
 donde
me extravié irremediablemente por el mundo
para desplomarme
atrapado al fin
en los nocturnos abismos
 de una cárcel desconocida



Época de un pasado

Sé que hace mucho tiempo
estuve en esta casa
que trataba
de encontrar
algo semejante a una salida
y muchas ocasiones
me sorprendieron extraviado
en los umbrales
de cada paso indeciso



Aquí empezó a ser tallada
la profunda hora de la espera
hasta que un día
después de tantos años
una
enorme
luz
blanca
me indicó la salida
y permanecí sorpresivamente
expectante

Índice

Primera Parte

Futuros ejércitos del mundo

I	9
II	10
III	11
IV	12
V (<i>Los hombres dignos</i>)	13
VI	14
VII	15
VIII	16
IX	17
X	18
XI	19
XII	20
XIII	21
XIV	22
XV	23

Segunda Parte

La edad diseminada

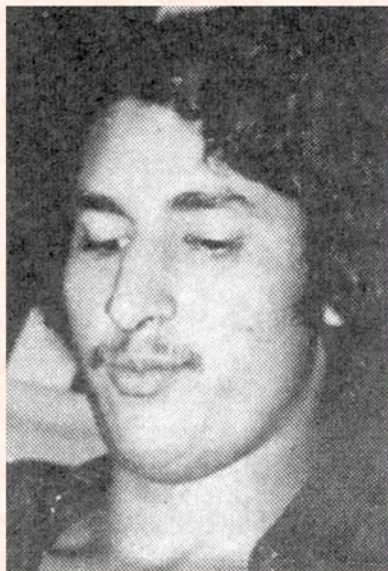
Años de libertad	27
Época de un pasado	34

PABLO MENACHO

Nace el 2 de octubre de 1960, en Chitré, Provincia de Herrera, Panamá. Algunos de sus poemas han sido publicados en los distintos periódicos del país (*La Estrella de Panamá, Diario La República, Diario Crítica*, etc.), así como en la *Revista Lotería*.

En el año de 1978, obtuvo el Primer Premio del VIII Concurso Literario Intercolegial (Sección Poesía) con su obra *Poemario elemental*.

Luego, en 1979, gana el Premio Único del II Concurso Literario convocado por la Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Panamá, también en la Sección Poesía, con su obra *Futuros ejércitos del mundo*.



Finalmente, en el mes de abril de 1980, se hace acreedor al Premio Torneo de Poesía VERANO '80, conferido por el Instituto Nacional de Cultura.

Diseño de Portada: JUAN DAL VERA